

## EL ÚLTIMO LEGADO DE NORBERT ELIAS

Norbert Elias (1999), *Los Alemanes*, Instituto Mora, México D.F.

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

¿Qué tipo de personalidad tuvo que fermentar en la Alemania de los años treinta para que fueran posibles esas rarezas históricas que son el ascenso de Hitler al poder y el genocidio nazi?

Éste es el problema afrontado por Elias en la que fue su última obra, publicada en 1989 y por fin vertida al castellano. Se trata sin duda, junto a su *opus maior*, *El Proceso de la Civilización*, de la principal exploración emprendida por el sociólogo alemán; un trabajo proyectado y elaborado a lo largo de muchos años y una de las más relevantes investigaciones producidas por las ciencias sociales en fecha reciente.

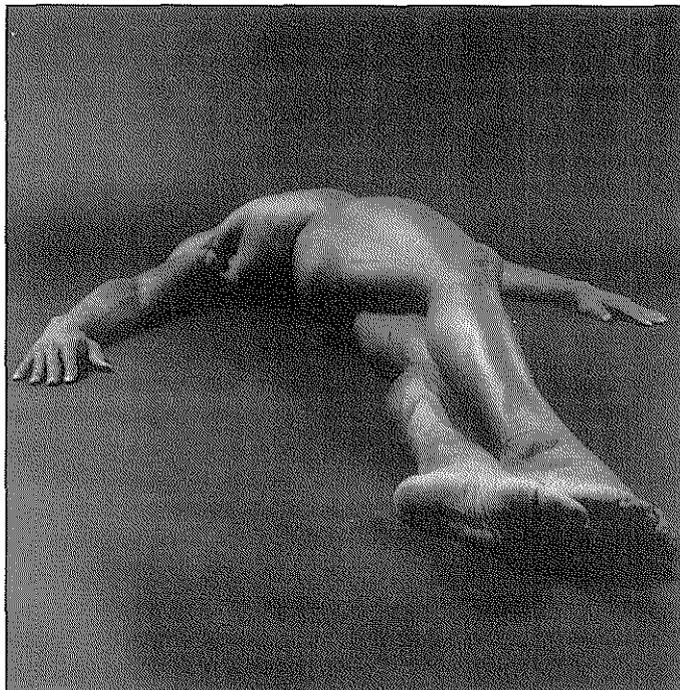
Debido a su ascendencia judía, como es sabido, Norbert Elias se vio obligado a exiliarse de Alemania tras la victoria electoral nacionalsocialista. Refugiado en Gran Bretaña durante décadas, Elias ejerció como humilde profesor de Sociología en la Universidad de Leicester, hasta que sus investigaciones sociogenéticas y su teoría del "proceso civilizatorio" encontraron, a partir de los años setenta, un creciente eco en la comunidad científica internacional.

Cuando *Los Alemanes* vio la luz, Elias era ya una celebridad intelectual. Su texto pretende dar cuenta de la formación en Alemania de una peculiar estructura psíquica –designada como "habitus"– cuya difusión permitiría explicar el arraigo social del nazismo y de su aniquiladora empresa. La noción de "habitus" se forja por antagonismo con esa engañosa antigualla intelectual que es el "carácter nacional". El "habitus" no es una factura perenne ni biológica; no tiene nada que ver con un fondo psíquico colectivo, como la famosa "personalidad autoritaria" teorizada por algunos sociólogos de la Escuela de Frankfurt. Se trata de una configuración, a la vez individual y social, forjada históricamente y sometida por tanto a mudanzas y contingencias. En el "habi-

tus" se sedimentan las experiencias acumuladas por una colectividad y se transforma en la medida en que estas experiencias también se modifican.

Sobre estas bases, el diagnóstico de Elias acerca del genocidio nazi equidista de dos posiciones alternativas. Por una parte, la perspectiva –ilustrada por ejemplo en *Los Verdugos Voluntarios de Hitler* (1996), de D. J. Goldhagen– que insiste en la excepcionalidad del caso alemán. En el polo opuesto se emplazan los análisis que subsumen el Holocausto en el interior de cursos históricos más vastos –por ejemplo la conexión establecida en *Holocausto y Modernidad* (1989) por Zygmunt Bauman entre el genocidio y la lógica de la modernización. En su génesis social del acontecimiento, Elias pone de relieve la implicación de dinámicas comunes a otros trayectos históricos nacionales –la importancia de las élites y de los valores guerreros en la sociedades agrarias o el nexo existente entre industrialización acelerada y nacionalismo– pero las inscribe en la peculiaridad de la historia alemana.

Coherente con su hipótesis sobre el "proceso civilizatorio", Elias pone en relación un devenir de escala microsocial –la cristalización histórica de un peculiar psiquismo alemán en la época de Hitler– y un desarrollo de amplitud macrosociológica –la formación del Estado alemán. De este modo, el encuadre explicativo presentado puede apoyarse en el análisis de cuatro grandes procesos. En primer lugar la localización geográfica de los pueblos germánicos, emplazados entre latinos y eslavos, y las tensiones propiciadas por tan singular enclave. En segundo lugar la fragilidad plurisecular de las estructuras políticas teutonas, circunstancia recurrente que suscitó, por reacción contra el estatuto de territorio permanentemente invadido, una idealización de la jerarquía y de la conducta militares. El tercer desarrollo tiene que ver con la accidentada génesis del Estado alemán, salpicada –en comparación con los casos de Holanda, Francia o Gran Bretaña– de rupturas y discontinuidades. El último factor, relacionado con la idiosincrasia de la historia social alemana, consiste en la



Robert Mapplethorpe. Derrick Cross, 1983. Gelatine-Silberdruck

preponderancia de los patrones disciplinarios de obediencia y mando sobre los de negociación y persuasión. Este último factor vendría expresado por la duradera hegemonía de una nobleza guerrera y agraria, rígidamente separada de las capas intermedias y encargada de liderar los procesos de modernización económica y de construcción del Estado. Los modelos militares avalados por estas élites penetrarían intensamente, en especial desde 1871, en amplios sectores de las clases medias alemanas.

Con una escritura precisa y con una mirada de vastísimo horizonte, que combina la perspectiva de larga duración y el riguroso empleo de la comparación, Elias despliega este argumento a lo largo de las tres partes que componen el libro. La primera intenta circunscribir la singularidad del proceso civilizatorio alemán confrontándolo con los grandes cambios en los patrones europeos de conducta en el curso del siglo XX. El análisis de la reactivación del duelo y de los códigos de honor en la Alemania guillermiana y en ciertos círculos de sociabilidad (los estudiantes y sus 'schlagende Bruderschaften', los oficiales) justo cuando en otros países de Europa occidental se encontraban en regresión, le permite calibrar algunos de los aspectos más llama-

vos de la "diferencia" alemana. La segunda parte estudia el complejo proceso por el que los grupos de clase media adoptaron paulatinamente a partir de 1871, el *ethos* belicista y nacionalista que había caracterizado a la aristocracia guerrera y terrateniente, abandonando los tradicionales patrones humanistas. La última parte, al hilo de una reflexión sobre las relaciones entre violencia y curso civilizatorio, se dedica a analizar el debilitamiento de los controles del Estado en la Alemania surgida de la Primera Guerra Mundial, la emergencia de los grupos militares de los *Freikorps* y la desestabilización del régimen de Weimar, dando lugar a un movimiento de terror favorable al establecimiento de un sistema autoritario. Los extensos apéndices que complementan el cuerpo del libro no desmerecen del conjunto; versan sobre el *ethos* de la burguesía guillermiana, la literatura de Jünger, el colapso de la República de Weimar, el genocidio y la floración de grupos terroristas en la República Federal alemana. Una obra maestra que corona en cierto modo la brillante estela de escritos eliasianos recientemente vertidos al español.

F.V.G. 